

EL "PODRIDO MUNDO"



DEL ARTE



Durante todo el año, las galerías parisinas son centros de atracción para aficionados y snobs. Los hay que observan con atención las obras expuestas, como estos señores de la foto superior. En ocasiones, la pintura se alía con los electrodomésticos. La segunda nevera, empezando por la izquierda, ha sido pintada por el famosísimo Bernard Buffet.

En los registros de la Policía de París más de 40.000 personas están inscritas como «artistas pintores». Pero hay por lo menos 100.000 personas que se dedican a la pintura. En nuestros días, pese a la rigurosa especialización que cada profesión exige, la pintura sigue siendo el terreno en el que todo el mundo puede entrar: desde el advenedizo hasta el artista verdadero. El arte de la pintura, reservado antiguamente a unos cuantos especialistas, se ha convertido más que en una dedicación profesional en un «hobby» para **SIGUE**





Favre de Thierrens es el retratista de la alta sociedad francesa. Célebre y millonario, puede soportar los reproches de la crítica, que le considera convencional y sin interés.



Una exposición al aire libre, bajo un arco del Pont Neuf. En la foto inferior, un bohemio voluntario: el pintor Dessau vende sus cuadros a buen precio, pero prefiere vivir en un desván, en condiciones casi miserables, ignorando el mínimo confort de nuestra época, teniendo por todo alumbrado una vela...

desocupados, en un juego mundano. Actrices y actores de teatro y cine, industriales, altos funcionarios, abogados, médicos y banqueros se dedican a la pintura y exhiben sus obras en las galerías, cuyo número crece sin cesar en todos los barrios de la capital francesa. Incluso los policías tienen su propio círculo artístico y la Prefectura de Policía organiza todos los años una gran exposición de cuadros realizados por respetables agentes.

Pero, como decíamos, para la mayoría de estas personas, la pintura no es sino un «hobby». No aspiran a vivir de su «arte». Es una evasión de sus fatigas cotidianas y, también, una posibilidad de sublimar sus frustraciones personales. En el aspecto más anecdótico, las exposiciones proporcionan a los advenedizos de la pintura la posibilidad de codearse con el gran mundo o, al menos, con el mundillo que pulula en torno a las actividades artísticas. Las «vernissages» son también una buena ocasión para beber whisky y comer canapés. Entonces, los cuadros quedan relegados a un segundo término y la bebida y la comida alcanzan el lugar prominente. Para que nada falte, la presencia de fotógrafos asegura la publicidad de esa exposición y los asistentes se consideran suficientemente pagados con tal de aparecer en los periódicos.

Pero se pecaría de injusto al no admitir que entre todo ese mundillo de aficionados se esconde un verdadero artista. Su revelación y notoriedad puede hacerse pronto y justamente patente. Las galerías de arte se han convertido en un negocio fabuloso. Su clientela pertenece a dos categorías: los pintores con talento —o sin él, pero consagrados por no se sabe qué razo- **SIGUE**



EL 'PODRIDO MUNDO' DEL ARTE

nes—, cuyas obras se venden con facilidad y a precios altos, y los pintores noveles, que deben alquilar la galería para sus exposiciones y pagar una garantía mínima para las ventas eventuales. Los propietarios de las grandes galerías parisinas son hombres de negocio poderosos que imponen soberana y dictatorialmente los precios de compra a los pintores y el de venta a los coleccionistas.

Es necesario ser un Picasso, un Dalí o un Foujita para poder discutir de negocios con los marchantes en un plano de igualdad.

Los casos en que los propietarios de galerías «fabrican» a artistas son demasiado abundantes. Se ofrece un contrato a un joven pintor al que se ata por espacio de varios años y después se le lanza apoyado por un par de críticos y de periodistas de no demasiada honradez profesional. Se exhiben sus obras y se lleva a cabo una campaña publicitaria exhaustiva que le convierte en muy poco tiempo en un «verdadero genio de la pintura». Siendo este arte extremadamente subje-

tivo, tanto por lo que se refiere a la creación como a la apreciación, ningún criterio puede ser opuesto a tal publicidad. De esta forma se emprende una campaña de intimidación del público, convenciéndole que fulanito de tal es un artista genial cuyos cuadros valen ahora millones y luego pasarán a la posteridad. Las galerías saben escalar los precios astutamente y ofrecen así a los coleccionistas-especuladores las posibilidades de inversiones que se presentan como las más interesantes.

Una reciente encuesta realizada con un gran número de coleccionistas ha permitido comprobar que muchos de ellos **SIGUE**

Las exposiciones al aire libre permiten a los pintores noveles poder exponer sus obras, evadiéndose de las condiciones tiránicas de los directores de galerías.





Foujita es japonés, pero se ha hecho un nombre famoso en Francia. En la foto inferior, a la izquierda, un pintor anónimo realizando un «retrato al minuto»: cuanto más favorecido salga el cliente, mejor será la compensación económica. En la otra foto, Tony Agostini, ex inspector de policía, vende hasta por 120.000 pesetas.





EL ACABADO EXTERIOR QUE NUNCA SE ALTERA
¡REVOLUCIONARIO!
EL RECUBRIMIENTO ACRILICO
 El último hallazgo de la técnica mundial,
 que sólo llevan los frigoríficos **IBERIA**.

Una superficie brillante, durísima,
 (al extremo de que resiste el martillo)
 y **blanca para toda la vida.**
 Supera las ventajas de la pintura y la porcelana.

¡La solución definitiva!

**investigue
 los
 "MOTIVOS"**

**que le decidirán
 a elegir bien**

Infinidad de motivos le decidirán a preferir el frigorífico **IBERIA**.

- * Completamente **SILENCIOSO** y sin vibraciones.
- * Descongelación automática.
- * Ahorra el 50 por ciento de consumo.
- * Mueble hermético, cien por cien, que evita toda pérdida de frío.
- * Frío rápido. Gran capacidad de congelación.
- * Verdadero congelador. Hasta 27° bajo cero.
- * Construcción automatizada.
- * Chapa de acero doble laminado que le confiere gran solidez.
- * Amplia capacidad interior.
- * Parrillas graduables. Pueden colocarse a la altura que se deseen.
- * Parrillas abatibles. Otro espacio adicional para botellas.
- * Gaveta aislada para carne.
- * Componentes interiores y tornillería de acero inoxidable, de duración ilimitada.
- * Pedal. Permite abrir la puerta con el pie.
- * Color inalterable.
- * Minucioso control de fabricación por aparatos electrónicos de alta precisión, bajo las normas AFNOR, las más exigentes en el mundo.
- * Laboratorios de Ensayo y Control, dotados de aparatos de la mayor exactitud empleados hasta ahora en la fabricación de frigoríficos.
- * Presentación lujosa, moderna y elegante.



Comprobado!
 EN TODO



superior al mejor !



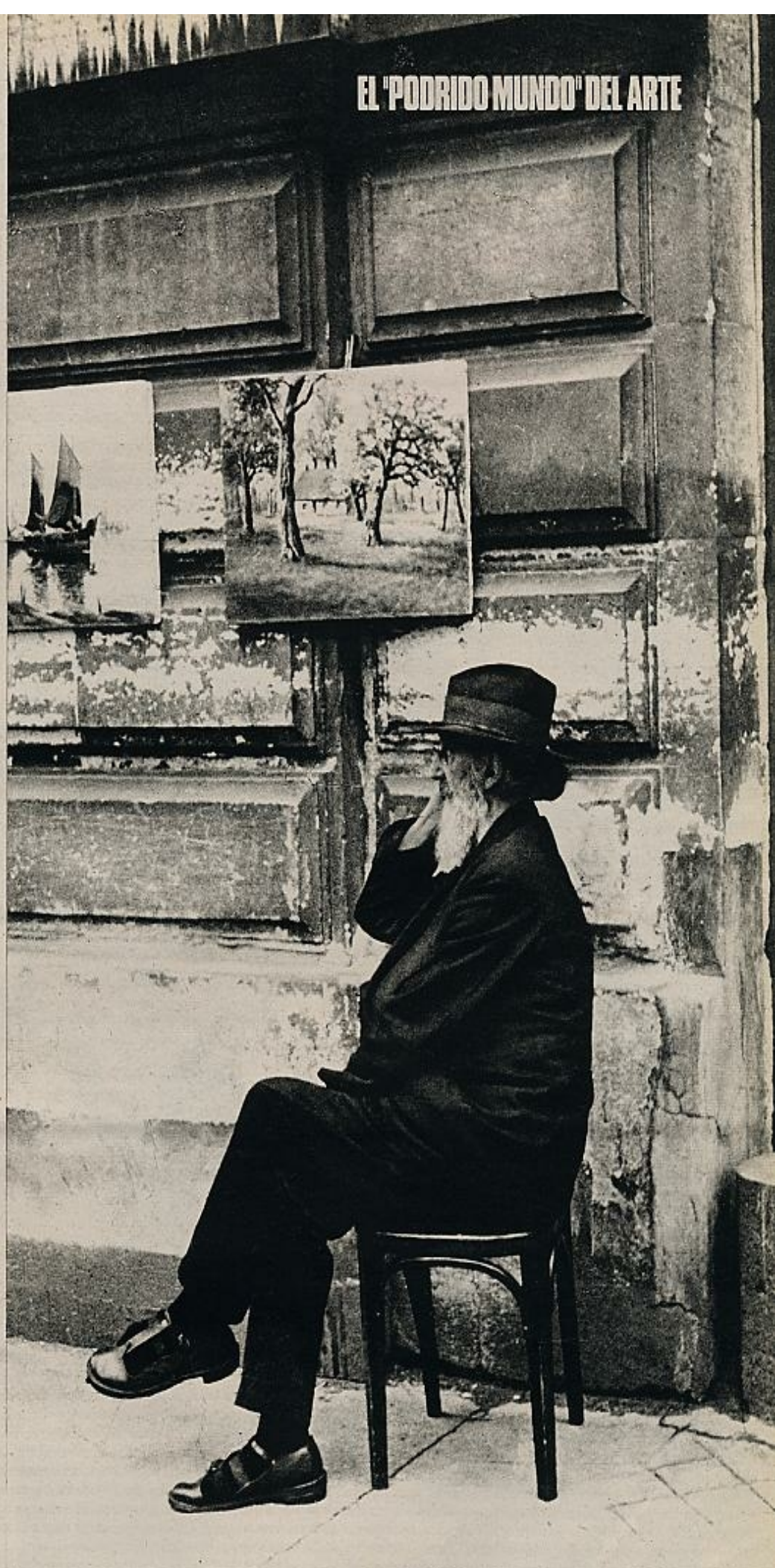
RESPALDADO POR LA FABRICA DE FRIO AUTOMATIZADA MAS MODERNA DE EUROPA

compran cuadros que no les gustan en absoluto, pero que consideran buenas inversiones. Un crítico de arte declaró un día: «Si todos los coleccionistas vendiesen los cuadros que no les gustan, muchos grandes nombres de la pintura se hundirían completamente». También en el capítulo de los críticos habría mucho que hablar. Un pintor novel que desee editar un modesto catálogo, con motivo de su primera exposición parisina, ha de reservar un mínimo de seis a siete mil pesetas para pagar al crítico que le escribirá una introducción elogiosa. Siempre elogios. No importa que el pintor sea muy malo o que se vaya a hundir al día siguiente. Lo que de verdad importa es cobrar el «sobrecito».

Sin caer en el tópico, reaccionario y trivial, de caricaturizar al arte abstracto, puede decirse que esa auténtica locura por pintar que se respira en París se debe en gran parte al hecho de que la pintura abstracta escapa al criterio tradicional del arte pictórico. Sin tener grandes conocimientos pictóricos se puede juzgar con más facilidad una pintura figurativa que un cuadro abstracto. Al menos, eso es lo que creen los que admiran, por ejemplo, a un Zurbarán, aunque la mayoría ignore que, precisamente, la categoría y modernidad del gran pintor extremeño no residen en su fidelidad figurativa... Naturalmente, al amparo de los verdaderos artistas de la pintura abstracta, existen los arribistas, los que aprovechan la confusión para pescar en río revuelto, los que basándose en las nuevas técnicas implantan el «camelo» como norma. Así se desorbitan los medios, convirtiéndolos en fines. Pintar con soplete, con las patas de una gallina o la cola de un burro ha llegado a convertirse en un espectáculo, en el elemento de atracción de demasiados pintores mediocres que buscan así una publicidad fácil.

Si se estudian de cerca las condiciones de vida de esos 40.000 artistas inscritos en los registros parisinos, el panorama es más bien sombrío. Solamente un diez por ciento —es decir, 4.000— pueden llevar una vida libre de problemas de tipo económico. Un centenar de ellos gozan de una sólida fortuna. Los demás arrastran una vida bohemia, en constante lucha contra la miseria. Por supuesto, esto no quiere decir que tengan menos talento que los ricos sino que no han sabido o no han querido incrustarse en el turbio engranaje del mercantilismo pictórico.

París se ha convertido, sin duda, en la capital mundial de la pintura. Es una fuente inagotable de inspiración, una encrucijada de ideas y de corrientes artísticas y, desde luego, un punto neurálgico del snobismo universal. París, también, es la capital de la putrefacción artística. El pintor íntegro puede estar condenado a una vida llena de estrecheces durante un largo período de tiempo. Es posible que la historia le haga justicia, pero mientras tanto, su honradez profesional origina interminables ayunos...



(Fotos RADIAL PRESS)

Un viejo pintor que no sería nada de extraño haya vivido los agitados y gloriosos tiempos de Montmartre.